

JOSEP MUNTEIS  
pronunciando una conferencia



## Los que encontré en el camino

# JOSEP MUNTEIS

por CAMILO GEIS pbro.

En días ya lejanos, en un bello recodo de mi camino literario, conocí al, entonces joven, poeta Josep Munteis i Bracons.

Nacido en Olot el día 2 de mayo de 1898, falleció en la misma ciudad el 30 de diciembre de 1969.

Su producción lírica no fue muy abundante, pero sí de muy apreciable calidad.

En 1923, publicado por la Imprenta Aubert, de Olot, apareció su primer libro de poemas, «A la vora del camí», integrado por 18 composiciones, con un dibujo de Francesc Vayreda y una viñeta de Martí Casadevall. La prensa local saludó la aparición de este libro con cálidos elogios.

Tres años más tarde, en 1926, la misma imprenta olotense publicó su segundo libro, «La quietud del pendís», con un prólogo de Tomás Garcés y un dibujo, también, del artista anteriormente citado, Francesc Vayreda. La fina sensibilidad lírica de Josep Munteis quedaba afianzada con este segundo libro suyo, cuya aparición fue calurosamente celebrada por la crítica. Recordamos los ditirámicos comentarios de: Tomás Garcés en «La Publicitat», de Manuel de Montoliu en «La Veu de Catalunya», de Mn. Carlos de Bolós en «Diario de Gerona», de Joan Garganta en la «Revista de Olot», de Domènec Guansé en «Revista de Catalunya», de Octavi Saltor en «Revista de Poesia», del mismo Joan Garganta en «La Paraula Cristiana», de Josep M. Artigas en «El Día» de Terrassa...

Josep Munteis fue hijo de su tiempo. Era la época en que Josep Carner era llamado el «Príncep dels Poetes Catalans». Josep Munteis ha de

ser catalogado en el movimiento «noucentista», en el que Xenius llevaba el el compás i Carner era el gran solista de un inteligente coro de cantores.

El gran crítico y esteta, Manuel de Montoliu, llamó a Munteis «poeta de camins». No sin razón. Describiendo las andanzas del cazador, dirá de él:

El camí li esdevé perdedor,  
l'agullona una dalera insatisfeta,  
buít el sarró,  
l'escopeta quieta...

I dirá en el «Camí vell de Santa Pau»:

No caminava tot sol,  
que la joia era a ma vora.  
Per tota llum del camí,  
amb mi venia una noia...

I en «Les Pomeres del Corb» dirá:

Pomeres del Corb,  
prou que us hi sabia!  
El camí que hi duu  
de cor jo el faria.

Poeta de caminos espirituales, diría yo, trillados en paisajes glaucos, en praderas tiernas, en laderas umbrías... en estos bellos rincones de las tierras olotenses en que yo también dejé algunos años de mi mocedad. Caminos espirituales que, en «El repòs», deseará recordar, revivir en el fondo de su alma, cuando dirá:

Deu-me, Senyor el lleure d'esguardar  
l'avenç que féu ma endarrerida passa  
damunt l'estela del camí llunyà...

El propio Doctor Montoliu decía de Munteis, en un comentario a la «Quietud del pendís» que Josep Munteis poseía «aquell inefable tremolor del llenguatge autènticament líric, que és el llenguatge net i despulpat de tota crosta lògica del llenguatge comú...».

Octavi Saltor, en un artículo necrológico en la edición del próximo pasado 20 de enero del «Diario de Barcelona», titulado «Las jerarquías íntimas», alude a la «lirica parca y casi secreta» de Munteis, diciendo: «Exigente consigo mismo, Munteis vio claramente como su captación interpretativa del maravilloso paisaje olotense, le comprometía a nivel antológico. Y prefirió detener los pasos de su musa en aquel primoroso volumen — se refiere a su segundo y último libro —, lleno de sensibilidad descriptiva, de probidad verbal, de musicalidad interior y exterior, sin prodigarse en reiteraciones que desmerecieran su marca literaria, y sin desviarse por derroteros que desfiguraran su designio genuino». Aquí vienen a colación unas palabras de Ricard Jordá, hablando de nuestro poeta en las páginas de «La Garrotxa»: «Encara que format dins els canons dels noucentisme, no per això negava els possibles valors de les noves provatures poètiques». Si, claro, es propio de grandes de espíritu el respeto y la comprensión, pero pertenece a la misma grandeza, la fidelidad a sí mismo y a sus principios. Seguro que Josep Munteis, caso de habernos dado algún otro libro en sus últimos años, habría sido fiel a sí mismo y a sus anteriores caminos...

Si Munteis fue parco en su producción lírica, fue pródigo en actividades culturales en Olot, «vil.la espiritual» entre las «vil.lles espirituals» que ensalzaba Gaziell en una famosa conferencia gerundense, recogida posteriormente en un libro y en su obra completa.

Es verdaderamente extraordinaria su aportación periodística sobre variados temas a la prensa local: «El Deber», «La Tradició Catalana», «Vida Olotina», «Revista d'Olot», «La Ciutat d'Olot», «La Garrotxa», «Olot-Misión»... Fue director del periódico «Arriba España» y fundador y alma de la revista «Pyrene», de alta calidad literaria y de trascendencia ultracomarcal.

Premiado en diversos certámenes literarios, le recordamos presente en los «Jocs Florals de Calella», celebrados en 1934.

Conferenciante, cabe destacar su erudita conferencia sobre la contribución olotense al renacimiento literario de Catalunya, formando parte del ciclo de conferencias organizadas por el Ayuntamiento de Olot, en conmemoración del centenario de la «Oda a la Patria», de Aribau.

Se destacó en la crítica de arte, para la cual estaba dotado y preparado, puesto que, además de poseer una fina sensibilidad, conocía la técnica pictórica. Incluso se reveló un notable acuarelista. Si bien no se lanzó a la pintura, no obstante no rehusó de tomar parte en algunas exposiciones colectivas.

Participó también en el quehacer público, principalmente en lo perteneciente a la vida artística y cultural. Formó parte de la Corporación Municipal de Olot, fue presidente del «Patronat d'Estudis Històrics Olotins», presidente perpetuo de la pinacoteca olotense «Sala Vayreda», que cobijó muchas y notables exposiciones, presidente del «Casino», miembro de la «Junta del Museu d'Olot»...

Devoto de la Música, fue uno de los más activos pioneros de l'«Associació de Música».

Como puede apreciarse, Josep Munteis, durante medio siglo, estuvo presente en casi todas las manifestaciones pluri-culturales de la vida olotense.

Con «La quietud del pendís», el poeta había volado lejos en el cielo de la poesía catalana. Después, se había quedado revoloteando en torno a su ciudad natal. Quizás esto fue en detrimento de su gloria extra-local y supra-comarcal. Pero, si amor con amor se paga, la ciudad, a la que tanto amó y por la que tanto se desveló, no le eche en olvido.

El articulista «Alot» en su «Carnet de Ruta», en el periódico «La Garrotxa», a raíz de la muerte del poeta, abogaba por la reedición de sus dos libros agotados, junto con las composiciones inéditas posteriores, que — con razón decía — constituirían un apreciable volumen de la «Biblioteca Olotina».